

## LA ESCRITURA Y LA ORTOGRAFIA COMO MEDIOS DE LA EDUCACION POLITICA

El título de este estudio no habrá dejado de extrañar a muchos, porque se tendrá la impresión de que la enseñanza de la escritura y de la ortografía, por un lado, y la educación política, por otro, deben ser campos tan dispares que apenas podrán tener algo común. Pero precisamente lo que pretendemos demostrar es que en efecto se usa y se abusa de la escritura, la ortografía y de su enseñanza con intenciones educativo-políticas.

Los conceptos de la escritura y de la ortografía probablemente no necesitarán aclaración en este lugar, y se admitirá también la necesidad de su enseñanza. Más dificultades ofrece el concepto de la educación política. En realidad se trata de un término nuevo que va cobrando contenido fijo en nuestros días y que no aparece todavía en diccionarios de Pedagogía de publicación reciente (1).

Para definirla, digamos primeramente lo que no es: la educación política no es una mera educación social o cívica, aunque haya partido de ésta; es más bien una transformación suya. Según el P. Schrötelér, S. I., «la esencia de la educación cívica consiste en lograr una profunda comprensión de *lo permanente* de la idea del Estado y la voluntad de contribuir a su realización» (2). Ahora bien, aunque indudablemente «cada cual, mediante la educación, quiere propagar sus ideas e ideales que de ella se desprenden» (Kerschensteiner), una educación cívica concebida en este sentido será siempre una educación más bien formal: se limitará a despertar el interés por los problemas públicos y la conciencia de la responsabilidad, se dará a conocer las reglas de juego de la vida política y se estimulará para actuar «como buen ciudadano», pero sin entrar en muchos detalles acerca de tal actuación. Se dirá, p. ej., que todo ciudadano debe participar en las elecciones, pero sin querer influir en la postura política que expresa el ciudadano mediante su voto. Una educación política propiamente dicha, en cambio, pretenderá inculcar determinadas ideas y posturas, por lo que su campo propio son los regímenes basados en movimientos nacionales, las situaciones en las que los distintos partidos, a pesar de sus diferencias, coinciden en unas ideas fundamentales (p. ej., en la condenación de los extremos polí-

(1) Por ejemplo, en el *Lexikon der Pädagogik*, Herder, Friburgo, 1953-55, y en el *Lexikon der Pädagogik*, A. Franckl, Berna, 1952-54.

(2) SCHRÖTELER: *Staatsbürgerliche Erziehung*, en «Staatslexikon», Herder, Friburgo, 1929 y *Lexikon der Pädagogik der Gegenwart*, Herder, Friburgo, 1934, según la versión castellana en el *Diccionario de Pedagogía Labor*.

ticos y de los medios violentos, como en la República Federal Alemana), y, naturalmente, los sistemas autoritarios y dictatóricos.

Entre los medios de la educación política hay que distinguir los propiamente educativos y los instructivos, cuando la enseñanza de distintas materias se pone al servicio de la educación política. Aparte de las asignaturas llamadas «Conocimientos actuales» («Gegenwartskunde»), «Política» o «Formación política», cuyo objetivo es abierta y naturalmente la preparación e influenciación políticas de la juventud, se prestan especialmente para este fin la enseñanza de la Historia (p. ej., la interpretación de los hechos históricos desde el punto de vista del Materialismo dialéctico y de la lucha de clases), la de la Geografía (con ideas geopolíticas, de «espacio vital», el tratamiento de los territorios «irredentos» en la Geografía nacional, como en Hungría, entre las dos guerras mundiales), la del idioma oficial (como en la joven República de Israel, donde la consecución de un idioma común para todos es una condición «sine qua non» de una conciencia nacional unitaria). Sin embargo, todas las asignaturas son susceptibles de una «politi-zación», hasta las Ciencias exactas. En este sentido hablaron los nacional-socialistas de una «Física alemana», como si esta ciencia hubiera sido un dominio exclusivo de aquella nación (3). El mismo camino lo sigue la Rusia soviética al enseñar a millones de niños de su territorio y su órbita de influencia que todos los inventos y descubrimientos fueron realizados, en verdad, por los rusos, aunque hable el mundo occidental de Bell, Edison, Siemens u otros.

Y a este capítulo de usos y abusos—no sería siempre fácil trazar la línea divisoria—pertenece la enseñanza de la escritura y de la ortografía como medio de la educación e influenciación políticas. Al tratar de ella quedarán fuera de consideración las reformas y propuestas de reforma con una finalidad exclusivamente cultural y lingüística, como las tentativas inglesas desde la fundación de la «Simplified Spelling Society» (1908) hasta el legado de G. B. Shaw (1951) y el «simplified spelling bill» presentado al Parlamento británico por Follick y Pitman en 1955.

## I

Las medidas referentes a la escritura y ortografía con trascendencia política pueden agruparse en cuatro puntos: los cambios de escritura (alfabeto) radicales, las modificaciones de escritura no radicales, las reformas ortográficas y los métodos de la enseñanza de la ortografía.

1. Como ejemplo representativo de un cambio de escritura radical puede citarse el caso de Turquía, donde la Ley del 3 de noviembre de 1928

(3) BENZE, RUDOLF: *Erziehung im Grossdeutschen Reich*. M. Diesterweg, Frankfurt a. M., 2.<sup>a</sup> ed. 1941.

sustituyó el alfabeto árabe por el nuevo turco-latino (4). La intención y el alcance político de esta medida se pone de manifiesto al considerar la totalidad de las reformas decretadas, principalmente entre 1924 y 1934: la unificación y nacionalización de la enseñanza, la abolición de los tribunales religiosos y la unificación del sistema judicial, la nueva Constitución (1924), la promulgación del nuevo Código Civil prohibiendo la poligamia (1926), declaración del Estado laico, prohibición de imprimir con caracteres árabes después del 1.º de enero de 1929, supresión de la enseñanza de los idiomas árabe y persa (1929), uso obligatorio del apellido, derecho electivo, activo y pasivo de la mujer (1934). Cabe decir, pues, que el cambio de la escritura fué una consecuencia natural de la tendencia política general dirigida a la transformación de Turquía en sentido occidental, parte integrante de la reforma y su medida más importante en el campo cultural.

Cronológicamente fué anterior el cambio de escritura realizado por el régimen comunista entre los pueblos musulmanes, en su mayoría turco-tártaros, de la U. R. S. S. A partir del año 1926 se introdujo entre ellos la escritura latina, y el 7 de agosto de 1929 se prohibió legalmente la importación de publicaciones impresas en caracteres árabes y de máquinas de imprenta con tales caracteres. Estas medidas formaron parte también de una larga acción política, en este caso contra la cultura y el estilo de vida tradicional de dichos pueblos. A la caída de la monarquía zarista, en 1917, los pueblos turco-tártaros manifestaron sus deseos de independencia, y precisamente la promesa de ésta les hizo participar en la guerra civil al lado de los bolcheviques. La promesa no pasó de serlo. Al terminar la lucha y al fortalecerse el régimen se cerraron las mezquitas, los jefes religiosos y nacionales fueron encarcelados; la colectivización del año 1928 destruyó el tradicional orden social y económico de estos pueblos. Basta citar dos cifras para ilustrar el estado de las cosas: antes de la primera guerra mundial existieron en la Rusia zarieta, en cifras redondas, 35.000 mezquitas; en 1942, según un dato soviético (*Soviet War News*, núm. 258), 1.312 (5).

Sobre la intención política del cambio de escritura no deja dudas un estudio de Mordinow: «Fué característico para los nacionalistas burgueses que intentaron orientar la evolución de los idiomas de los pueblos de la U. R. S. S. no hacia la lengua rusa, sino hacia lenguas extranjeras. Los nacionalistas de las Repúblicas Federales orientales de la U. R. S. S. se orientaron hacia las lenguas persa, turca y árabe. Así intentaron separar

---

(4) El alfabeto turco es una adaptación del latino a las necesidades idiomáticas, por lo que se han introducido, como en los países escandinavos, eslavos, etc., signos especiales. V. JANSKY: *Lehrbuch der türkischen Sprache*, Leipzig, 1943, y MOWLE: *The New Turkish*, Londres, 1944.

(5) BOHDANOVICZ: «Moskau und die Moslems». *Zeitschrift für Geopolitik*, XXV, 12 (diciembre 1954); BOHDANOVICZ: «Moskau und der Islam». *Idem*, XXVI, 5 (mayo 1955); SAYED EL HASHIMI: «Russia's War on Islam». *Contemporary Review*, núm. 1072 (abril 1955).

los idiomas de los pueblos de la U. R. S. S. de la lengua rusa y de la cultura soviética y acrecentar la influencia de las culturas extranjeras burguesas...» (6).

Lo que puede extrañarnos a este respecto es que se haya adoptado para el cambio de escritura el alfabeto latino y no el ruso. El hecho se explica ante todo por la intención de Lenin y otros jefes comunistas, quienes hacia 1920, cuando no tenían aún una idea clara del papel que el elemento ruso y las tendencias pañeslavistas iban a desempeñar, propusieron la adopción de la escritura latina para romper con la tradición y para eliminar una circunstancia que podía significar un obstáculo en la realización de la revolución mundial. En Moscú existió hasta 1937 una comisión para la latinización de la escritura rusa. Al introducir los caracteres latinos entre los pueblos turco-tártaros, los partidarios de la latinización probablemente creían haber realizado un paso importante hacia la consecución de su objetivo, aplazado por la fuerte oposición de elementos rusos nacionalcomunistas. Al mismo tiempo alcanzaron algo que, tal vez, no fué intencionado desde el primer momento: un aislamiento intelectual y espiritual de estos pueblos que se vieron desarraigados de su tradición cultural, sin sentirse incorporados en una gran unidad nueva. La nueva escritura impuesta pudo percibirse hasta como una discriminación: Moscú les ha quitado la escritura que había sido suya, sin darles la propia, como si no los hubiera considerado dignos o maduros para ello.

Así se ha creado un ambiente propicio para un nuevo cambio realizado entre los años 1935 y 1940: en 35 repúblicas y territorios autónomos de la República Federal Socialista Soviética Rusa se decidió la introducción de la escritura rusa, encargándose el Instituto de Lenguas y Escrituras de la Academia de Moscú de la elaboración de los alfabetos y de las reglas ortográficas. Al estallar la segunda guerra mundial, en la República Komi, entre los tártaros de la Crimea, los calmucos, los checheno-ingúes y los osetos se imprime sólo con caracteres rusos; para las Repúblicas de Yakutia, Buriato-Mongolia y Tartaria los nuevos alfabetos se encuentran elaborados, aunque no en uso general.

Para la realización del nuevo cambio se consideraron necesarios aproximadamente dos años. En Usbekistán, p. ej., desde el 1.º de julio de 1940 se empleó el alfabeto ruso en los documentos oficiales, desde el otoño del mismo año, en las tres clases inferiores de la escuela general; desde el otoño de 1941, en los demás grados de la enseñanza, incluso la Universidad, y desde principios de 1942, en el uso general. Es un detalle interesante que en las diversas repúblicas, aparentemente, la reforma no fué impuesta por medidas centrales, sino como en consecuencia de unos movimientos inicia-

---

(6) MORDINOW: *Sobre la evolución de los idiomas de las naciones socialistas en la U. R. S. S.* En una publicación del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., Moscú, 1951, citado en Ost-Europa, II, 1 (febrero 1952).

dos en Azerbaiján por la Sociedad de Autores, en Turcomania por un congreso de maestros, en Tajikstán por la Sección Histórica y Lingüística de la Academia.

Para justificar filológica y ortográficamente el nuevo cambio, se remite siempre a la insuficiencia del alfabeto latino, con su 24 letras, para las necesidades de los idiomas orientales. El argumento, sin embargo, no es convincente, ya que las lenguas turco-tártaras necesitan también más signos de los que dispone el alfabeto ruso (31 + 1), siendo preciso para los basquios uno de 41; los usbekes, de 38; los tártaros y calmuco, de 35 letras. Se tenían en cuenta, al lado de las necesidades fonéticas, otros aspectos del lenguaje, como el vocabulario. Toda la terminología política, social, económica y militar del sistema comunista fué adoptada del ruso, en tal medida que en Usbekistán se aumentaron estos préstamos en escasos treinta años (de 1923 a 1952) del 2 al 15 por 100 del vocabulario. Sin embargo, como lo hace constar Hans Niedermaier (7), no eran las consideraciones lingüísticas las decisivas, sino las «práctico-políticas», ya que «el lenguaje y la política están lo más estrechamente vinculados». En las cartas lingüísticas de Stalin se expresó la esperanza y el deseo de que la reforma de la escritura representase una transición a una lengua común de la Unión Soviética. No de otra cosa habla el citado escrito de Mordinow: «La adhesión a la cultura rusa, cuya cumbre es el marxismo-leninismo, el aprendizaje de la lengua rusa y su dominio son las fuentes de la evolución espiritual de todos los pueblos de nuestro país y del rápido florecimiento de las culturas e idiomas... El papel de la lengua rusa en la evolución de los idiomas y culturas de todos los pueblos de la U. R. S. S. cobra constantemente más importancia. La lengua rusa se convirtió, en pleno sentido de la palabra, en la segunda lengua materna de cada uno de los pueblos de la Unión Soviética... Pero con esto, tampoco se agota la importancia de la lengua rusa. El gran idioma ruso se hará una segunda lengua materna de los países democrático-populares y de la República Popular China... El gran idioma ruso alimenta y enriquece las lenguas de todos los pueblos, les da su fuerza y su firmeza, su belleza y su flexibilidad, su riqueza y su polifacetismo.»

La unificación de la escritura significará para el futuro una facilidad importante para la uniformización ideológica. Como en Carelia y Bielorrusia fué suplantada la escritura latina con la rusa y en Moldavia introducida ésta, «abstrayendo de los casos especiales de Georgia, Armenia y los países bálticos, se dará en el futuro en toda la Unión Soviética una sola escritura» (8).

Las repúblicas federales caucásicas, Armenia y Georgia, poseen unas culturas seculares autóctonas, siempre en pugna con la eslava y la musul-

(7) NIEDERMAIER, HANS: «Schriftenreform und Nationalitäten in der USSR». *Ost-Europa*, III, 6, diciembre, 1953.

(8) Idem.

mana, de modo que se tuvo por más conveniente renunciar a un cambio de la escritura. Se dió hasta el caso curioso de que en la República de Abjasia, perteneciente a la Federal de Georgia, el alfabeto latino fué sustituido por el georgiano y no por el ruso. Respecto a las repúblicas bálticas, cabe decir que, al parecer, no se juzgó necesaria ni prudente la realización del cambio, porque las potencias occidentales no han reconocido «de iure» la anexión de dichas naciones y no consideran lo que allí ocurre como un asunto interior de la Unión Soviética. Se habló también de una posible separación de Estonia, Letonia y Lituania de la U. R. S. S. y de la institución de regímenes satélites con aparente soberanía. Para tal caso parece ser más ventajosa la conservación de la escritura latina en estos países.

No se ha resuelto, sin embargo, con el cambio de la escritura el problema de la ortografía, de modo que, al juicio de Niedermaier, «como tantas cosas en la Unión Soviética, la manera de escribir única no pasó de ser un sueño propagandístico». Pronto se acusó la falta de personas docentes que dominasen la nueva escritura, y la práctica demostró que, debido a las diferencias dialectales y a la falta de un lenguaje literario, las mismas palabras podían escribirse de distintas maneras. Así, después de haber dictado las reglas ortográficas generales, sobre la correspondencia entre los fonemas y los signos, se deberán publicar diccionarios ortográficos y ortofónicos para fijar la grafía y la pronunciación correctas de cada voz.

2. En el capítulo de cambios de escritura no radicales mencionamos primero el caso de Alemania y de sus caracteres góticos. Estos surgieron en los siglos XII y XIII, siendo, más que una escritura propia, una modificación estilística de la latina, debida al afán decorativo de los escribanos y copistas. Divulgada en la Baja Edad Media por toda Europa occidental, fué sustituida progresivamente desde el Renacimiento por la «antiqua», y en el siglo XIX se limitó su uso a los países de habla alemana, sin ser exclusivo ni siquiera allí: los hermanos Grimm y sus seguidores abogaron por la reintroducción de los caracteres latinos, más sencillos, y lo consiguieron primero en la literatura científica y en la prensa diaria.

El régimen nacionalsocialista alemán, en cambio, fomentó la enseñanza y el uso de la «escritura propia y tradicional» de los germanos, y hasta se llegó a prohibir en la escuela el uso de la latina propiamente dicha al no ser en las clases de idiomas extranjeros. Sin embargo, durante la segunda guerra mundial se suprimió bruscamente la enseñanza de los caracteres góticos y se limitó su uso en las publicaciones. En aquellos momentos, cuando la guerra diezaba al cuerpo docente y cuando las alarmas y bombardeos aéreos pusieron a prueba durísima la capacidad de rendimiento de los escolares, la enseñanza de dos clases de caracteres distintos, pero parecidos, hubiera sido un lujo difícilmente justificable, y las dificultades ortográficas que planteaba significaron indiscutiblemente una sobrecarga para los niños

(p. ej., la distinción de «s» inicial e interior, «s» final y «s» aguda en los caracteres góticos; la posibilidad de sustituir la última, en caso de escribir con caracteres latinos, con dos «s»-es, que equivalían también a la doble «s» interior gótica; la facilidad de confundir unas letras góticas demasiado parecidas, como la «s» interior con la «f»).

Desde entonces hasta la actualidad, los caracteres góticos se emplean, en Alemania, Austria y Suiza más bien como un elemento decorativo (titulares de periódicos); por lo demás, se les usa poco en las publicaciones, y siempre menos al escribir a mano (9).

A título de curiosidad puede mencionarse una propuesta hecha en un órgano de la emigración húngara (10). Los nómadas húngaros que invadieron a fines del siglo IX la cuenca cárpato-danubiana no eran, como podría creerse, completamente iletrados, sino poseían una escritura propia relacionada con las runas turcas preislámicas y parecida a la griega primitiva, la etrusca y la ibérica. Naturalmente, no se quiere introducir ahora en Hungría esta escritura, que fué empleada siempre sólo en inscripciones breves (en Transilvania hasta el siglo XVIII). Se propone su cultivo más bien como un juego o distracción para la juventud y, al mismo tiempo, como un recordatorio a los valores culturales nacionales (inscripciones en monumentos), o sea, como un modesto medio de la educación patriótica, que representa uno de los aspectos de la educación política. Efectivamente, la antigua escritura húngara fué cultivada entre las dos guerras mundiales, en el sentido anteriormente precisado, por unas organizaciones juveniles (los «boy scouts») y podría enseñarse en el futuro, sin atribuirle demasiada importancia, en la instrucción secundaria (clases de Dibujo, de Lengua húngara o de Historia nacional), en una edad cuando espontáneamente suele despertarse el interés por idiomas artificiales, por lenguas y escrituras secretas.

Los mismos principios podrían aplicarse también en otras naciones europeas que poseyeron una escritura propia, p. ej. en Croacia (11).

Hemos dejado por último el país donde la reforma de la escritura más actualidad tiene y dió lugar a más comentarios en la prensa mundial: China. Este «Imperio del Centro» posee una escritura ideográfica que no ha cambiado esencialmente desde hace más de tres mil años y que fué adoptada también por otras naciones del Oriente lejano. La escritura china se compone de nada menos que unos 40 a 45.000 signos, siendo indispensable, para poder llamarse «letrado», el conocimiento de 2 a 3.000 caracteres. (Lin Han-da, en un artículo publicado en inglés para dar a conocer y para justi-

(9) Después de la redacción de este trabajo tuvimos noticia de la reanudación de la enseñanza de los caracteres góticos en el Estado de Baden-Württemberg.

(10) BÁLINT, JÓZSEF: «Osi rovásírásunk». *Ahogy Lehet*, VII, 4. París, marzo 1955.

(11) El gran escultor croata Mestrovic grabó en algunas obras suyas inscripciones con antiguos caracteres glagolíticos; por ejemplo, en la titulada «Historia de Croacia».

ficar la reforma, habla de 50 a 60.000 caracteres, de los que sólo unos 6 a 7.000 se usan corrientemente, y hace resaltar que de los 2.000 signos más usados sólo un 28 por 100 se componen de menos de nueve trazos; el resto, de nueve a 27 trazos.) (12).

Ya hace decenios se iniciaron movimientos de renovación literaria y de simplificación escritural. El del «4 de mayo» (de 1919) pretendía la creación de una literatura en «pai hua» (lenguaje hablado); el «movimiento de los 1.000 signos» de James Y. C. Yen llevaba su programa en su propio nombre (13). Lo que antes era un proyecto o un sueño se encuentra hoy en vías de realización. En 1952 se constituyó un «Comité para la Reforma del Lenguaje Escrito Chino», y en el mes de octubre de 1955 un congreso nacional aprobó el primer programa de simplificación que afectaba 516 caracteres y 56 componentes (partes de signos) y hacía desaparecer de las publicaciones a primeros de 1956 más de 1.100 sinónimos y variantes considerados como innecesarios.

Sin embargo, el objeto final de la reforma sigue siendo un cambio radical, la introducción de una escritura fonética: «Entre las resoluciones complementarias que pasaron al Congreso figura una sobre el uso de un habla común por toda la nación, basada en la pronunciación de Pekín, y otra sobre la pronta publicación—para discutirla y juzgarla públicamente—de una escritura fonética que reemplace la forma de escribir actual» (Lin Han-da).

Los comentarios de prensa extranjeros atribuyeron la tardanza en realizar el cambio radical de escritura a no haber podido decidirse en la elección: si se debía aceptar el «latín hua» o el alfabeto cirílico. En realidad, ya hace tiempo fué tomada la resolución: aunque se evita cuidadosamente el término de «romanización» o «latinización», la nueva escritura fonética, en curso de elaboración, emplea caracteres latinos, como se desprende de los ejemplos de transcripción de *China Reconstructors*. El hecho que no se haya señalado un plazo fijo para el uso obligatorio de la escritura fonética tiene otra explicación. El chino es un idioma aislante, su vocabulario básico se compone de un número limitado de palabras monosilábicas (1.200), todas ellas de numerosas acepciones. La voz «fu» puede significar «piel», «felicidad», «palacio», «padre» y unas veinte cosas más. El sentido preciso de la palabra se expresa en la escritura por la diversidad de los signos, y al hablar, por la distinta acentuación y entonación. Se ve, pues, que el idioma chino, debido a sus características fundamentales, se presta poco a transcripciones fonéticas. Por otra parte, podría decirse, con cierta exageración, que «el idioma chino», fragmentado en ocho dialectos principales no poco

(12) LIN-HAN-DA: «First Step to Language Reform». *China Reconstructors*, volumen V, núm. 1, enero 1956.

(13) MONSTERLEET, JEAN: «The literary revival in China (1917-1950) Asia». *Asian Quarterly of Culture and Synthesis*, núm. 14, septiembre 1954.



diferentes, es poco menos que una abstracción. Los ideogramas posibilitan la comunicación por escrito entre personas que no podrían entenderse por el lenguaje hablado. (Entre los dialectos chinos hay tanta diferencia como entre el alemán y el danés o el castellano y el italiano.) Así, la introducción de una escritura fonética presupone el desarrollo de un lenguaje hablado común, cuya consecución es el objeto de la primera etapa de la reforma, que no casualmente se llama «reforma del *lenguaje escrito* chino».

3. Después de haber tratado de los cambios de escritura, centremos la atención en las reformas ortográficas propiamente dichas.

En 1917-18, pocos meses después de la Revolución de Octubre, se modificó la ortografía rusa, hecho que trajo consigo en el mundo comunista una verdadera «ola de reformas». La escritura rusa es una modificación estilística de la cirílica, realizada bajo influencia de los caracteres «antigua» por Elías Kopievich en el período de orientación occidental de Rusia e introducida oficialmente durante el reinado de Pedro el Grande (1708). La reforma que se llevó a cabo durante los primeros años de la revolución consistió en la simplificación de este alfabeto, eliminando cinco signos: una «i» que se escribía delante de vocales, una clase de «e» (quedando otras dos), la «th», que fué sustituida por «f»; la «y» y el signo de dureza. Estos cambios, que en realidad no eran sólo ortográficos, sino también ortofónicos, sirvieron de base para otras reformas y se aceptaron por otros países, p. ej. Bulgaria, después de la segunda guerra mundial.

Las modificaciones introducidas en la U. R. S. S. hicieron escuela y la preocupación por la ortografía se convirtió en una especie de moda en la órbita comunista. Mientras que en algún caso se fijaron por primera vez las reglas ortográficas de un idioma, p. ej. en la Macedonia yugoslava, el 7 de junio de 1945 (14), en otros casos se han introducido cambios más o menos importantes—en la grafía de las vocales y en el uso del apóstrofo en Rumanía—o unas modificaciones que no merecen siquiera el nombre de «reforma ortográfica». Así en Hungría, donde se limitó a fijar, acertadamente desde un punto de vista lingüístico, la grafía de unas voces, en las cuales se habían admitido antes dos maneras de escribir como igualmente correctas (15). También son escasos los cambios ortográficos en la lengua eslovena; tanto mejor manifiestan, sin embargo, sus motivos ideológicos. La última edición de la *Ortografía eslovena*, de 1950, difiere de la primera, de 1935, sólo en los detalles siguientes: una minúscula sustituye la mayúscula en los nombres de las fiestas religiosas; no aparecen en el diccio-

(14) KONESKI-TOSEV: *Makedonski pravopis so pravopisen recnik*, Skoplje, 1950; HRASCHE-VIRET: «Die gegenwärtige Arbeit an der Bildung der makedonischen Schriftsprache». *Wiener Slavistisches Jahrbuch*, vol. II, 1952.

(15) *A magyar helyesírás szabályai. A Magyar Tudományos Akadémia kiadása*. Budapest, 1954.

nario las advocaciones de Dios y de la Virgen que contenía la primera edición (el Creador, el Consolador, *Agnus Dei*, la Inmaculada); se escribe con minúscula «dios» como nombre genérico, pero con mayúscula cuando se usa «en sentido personificado». Sin embargo, *de hecho* se encuentra «bog» («dios»), con minúscula, incluso en las nuevas ediciones de los escritores clásicos, aunque lo hayan tomado «en sentido personificado», y puesto siempre con mayúscula en sus manuscritos (16). Hemos citado el caso de Eslovenia, una de las siete repúblicas federadas de Yugoslavia, como ejemplo de cierta clase de «reformas» y no como un caso aislado.

Finalmente habrá que mencionar una reforma ortográfica que no se ha llevado a cabo aún, pero que, al convertirse en realidad, sería una de las más importantes, la de la ortografía alemana, sobre cuya problemática se han escrito obras suficientes para llenar bibliotecas enteras. Como es conocido, en el alemán se escriben con mayúscula todos los sustantivos y las voces sustantivadas; además, en muchas palabras de origen extranjero (griego y francés) se ha conservado la grafía original; en otras (latinas), la adaptación a la fonética alemana quedó parcial. La simplificación de la ortografía, particularmente la posible supresión de tantas mayúsculas, tiene ya un historial secular (los hermanos Grimm); sin embargo, no llegó a imponerse nunca. No obstante, se publica desde hace varios años en Berlín (oriental) la revista *pädagogik*, que emplea consecuentemente y hasta en su propio título sólo minúsculas. Según unas noticias, el Gobierno de la República Democrática Alemana considera deseable la reforma de la ortografía. Sin embargo, su realización, al no querer romper la unidad idiomática, supondría la conformidad de los otros tres Estados de habla alemana. Una medida radical por parte de los germano-orientales no encajaría bien en la política de pacificación y unificación oficialmente anunciada; un acuerdo con los otros Estados sobre la cuestión tampoco parece probable. En tales circunstancias se quiere explotar propagandísticamente el hecho de la unidad: «Pero los enemigos de nuestro pueblo—leemos en el prólogo del diccionario ortográfico de Alemania Oriental—que pretenden su división y su aniquilación deben saber que ninguna política de intereses creados de los imperialistas podrá destruir el vínculo con que la comunidad de nuestro idioma une a todos los alemanes amantes de su Patria» (17). Por lo demás, el régimen político de Alemania oriental se refleja en la admisión de muchas voces en el diccionario, unas de origen dialectal (la publicación se dirige al *pueblo trabajador*), otras de la terminología comunista rusa, como «Komsomol» (organización juvenil comunista), «Natschalnik» («funcionario», «jefe»), «Pjatiletka» («plan quinquenal»), o de propaganda antioccidental.

(16) *Slovenski Pravopis*. Editada por la Academia Eslovena de Ciencias y Artes, Ljubljana, 1950.

(17) DUDEN RECHTSCHREIBUNG: *VEB bibliographisches Institut, Leipzig*, 1955 (7.<sup>a</sup> reimpresión de la redacción «completamente nueva» del Diccionario).

dental, p. ej., «Sepoyaufstand» («revuelta contra la opresión colonial de India en 1857»).

Después de la segunda guerra mundial se registró en Austria un intento de reforma parcial referida a la grafía de voces de origen extranjero. La propuesta del Ministro de Instrucción señor Hurdes fué rechazada casi unánimemente. Lo interesante del intento consiste en haber querido realizar la reforma independientemente de los otros Estados de habla alemana, en un momento de afirmación de la soberanía nacional y deseos de autonomía cultural que llegaron a tal extremo que entre las asignaturas de la instrucción pública fué suprimida la «Lengua alemana» y se enseñaba el alemán bajo el nombre de «idioma oficial» o «idioma de la instrucción» («Unterrichtssprache»).

## II

Ahora bien, ¿en qué consiste la trascendencia política de la enseñanza de la escritura y de la ortografía y cómo obra formativamente? ¿Cuáles son los momentos a los que podemos atribuir una importancia político-educativa?

Antes que los contenidos ideológicos, cuya transmisión se facilita por el dominio del alfabeto, y antes que el hecho del cambio, habrá que mencionar el hecho de la enseñanza misma. Los cambios de escritura y las reformas ortográficas han afectado en su gran mayoría naciones en las que un porcentaje considerable de la población era analfabeto y donde paralelamente con los cambios y reformas tenían lugar grandes campañas de alfabetización. En Turquía, en el año anterior a la introducción de la nueva escritura (1927), el 88,7 por 100 de la población masculina y el 97,5 por 100 de la femenina no supieron leer ni escribir. En el año 1897 (el del último censo en la Rusia zarista), el 37,4 por 100 de los habitantes de la capital, San Petersburgo, y antes de la primera guerra mundial el 61,7 por 100 de los reclutas de toda Rusia, eran iletrados. Antes de la segunda guerra mundial, el 65 por 100 de la población de Macedonia tampoco dominó la escritura ni existió un lenguaje culto y literario. Más difícil sería dar unos datos exactos sobre el analfabetismo en China, donde, según Lin Yu-tang (hacia 1930), no hubo más de cuatro sabios que hayan dominado todos los caracteres existentes (18). En cambio, millones de personas conocerán docenas o centenares de signos, sin que por ello puedan llamarse ilustrados, ya que sus conocimientos no bastan siquiera para leer un periódico. Sea como fuere, en la actualidad representa un tema preferido de la gráfica propagandística china, en el estilo del realismo socialista, cómo aprenden a leer y escribir «los trabajadores chinos», y a los pocos viajeros que han podido visitar recientemente esta nación les llamó la atención el gran número de

(18) LIN-YU-TANG: *My Country and my People*. Nueva York, 1936.

hombres y mujeres que se encontraban abismados en la lectura en medio del bullicio callejero. En el XIX Congreso del Partido Comunista Ruso, en 1952, también todos los oradores de las repúblicas caucásicas y asiáticas hicieron resaltar la obra del régimen en el campo de la alfabetización (19). Aunque en muchos casos no haya existido antes una necesidad cultural en las grandes masas del pueblo, una vez despertado el interés, se reconoce el sentido positivo de los esfuerzos realizados.

Por otra parte, el cambio de la escritura y las reformas ortográficas sirven para ilustrar el alcance de la transformación política, especialmente cuando estas reformas se realizan simultánea y sucesivamente en varios países de regímenes análogos. La nueva era afecta a todos los terrenos, incluso a los más alejados de la vida política. El hecho de que la reforma de la escritura o de la ortografía se haya preparado ya durante el régimen anterior (por la Academia Imperial rusa o por el Movimiento de los 1.000 signos) no significa una desvirtuación del argumento: la tardanza de los gobiernos en estos casos se interpreta como una muestra de la falta de valor, de fuerza y de actuación consecuente, y se reivindica todo el mérito para el régimen que ha realizado el cometido, aunque se haya limitado a poner en práctica los sistemas o reglas ya elaboradas.

Desde el punto de vista práctico, el cambio de escritura y la reforma ortográfica significan, además, un control más o menos estricto de las lecturas de amplios sectores de la población. Precisamente para los que son, por su edad o por su nivel cultural, políticamente más influenciados, o sea, los niños, los adolescentes y las personas adultas de poca instrucción (nivel de enseñanza primaria obligatoria), se imposibilita del todo (cambio de escritura) o se dificulta notablemente (reforma ortográfica) la lectura de obras que no se editaron bajo el control del régimen, así de publicaciones antiguas, de la literatura de la emigración y de la propaganda antigubernamental enviada desde el extranjero. Naturalmente, en estos últimos casos el trastorno puede ser sólo transitorio, hasta que se apropie en el extranjero la nueva escritura u ortografía. Sin embargo, la adopción de las modificaciones por la oposición política podrá interpretarse como una prueba del acierto de las medidas culturales del régimen («hasta nuestros enemigos tienen que reconocer y adoptar nuestras innovaciones...»), mientras que en el caso de no acceder absolutamente a las reformas, podrá valer como una muestra del «conservativismo», «reaccionismo» o «antiprogresismo» de la oposición, aparte del lógico menoscabo de la eficacia de su propaganda.

En el caso excepcional de China, la reforma, al llevarse a cabo, tendrá que repercutir hasta en la manera de pensar del pueblo. La pregunta por el porqué de la imagen gráfica de una voz carece de sentido en toda clase de escritura fonética; la única explicación es un sistema de correspondencia establecido entre los signos y los fonemas. Pero de la escritura ideográfica

---

(19) V. *Ost-Europa*, año II, núm. 6, diciembre 1952.

china casi podría decirse que es una filosofía y un arte. La mayoría de los signos simples son representaciones pictóricas esquemáticas (hombre, casa, mano), mientras que los compuestos encierran una profunda sabiduría popular. Aquí cabe preguntar, y se pregunta efectivamente al enseñar, por qué el signo «Dios», o «cielo», se compone de los signos «uno» y «grande»; el de «Estado» o «Imperio», de «trozo de tierra», «boca» y «alabardas» (un Estado es una determinada extensión de tierra gobernada por la palabra del monarca y defendida por sus armas); por qué el adjetivo «impetuoso», «turbulento», se representa por tres signos «ciervo» (manada de ciervos); por qué dos signos «mujer» significan «belleza», pero tres, «discordia» y «adulterio». Así toda la escritura china representa una invitación a la meditación, a la búsqueda de causas y razones y, a la vez, una extraordinaria educación estética. Huelga decir que ni el hábito del pensamiento discursivo, ni el refinado sentido estético, es una cualidad conveniente al súbdito de una «democracia popular». Se habrá iniciado por algo la campaña de la «reforma del pensamiento» en el otoño de 1951...

En el citado ejemplo de Eslovenia se pone de manifiesto que en la ortografía no sólo interesan las reglas dictadas por la Academia competente, sino también las omisiones de los diccionarios ortográficos, los usos impuestos o estimulados por los maestros, libros de texto y la prensa diaria respecto a la manera de escribir de unas voces que suelen pertenecer al campo de la Religión y de la Política. Se trata ante todo del empleo de minúsculas y comillas, dando un sentido irónico a expresiones anteriormente consagradas; p. ej., al escribir «redentor del mundo», en vez de Redentor del Mundo; «jefe de la nación», en vez de Jefe de la Nación. En todos estos casos, como también al leer «dios», en vez de «Dios», la mera impresión visual, chocante en el primer momento, hace consciente al lector una determinada postura ideológica y política, y en el momento, cuando a fuerza de la costumbre desaparezca esta impresión chocante, la «reforma ortográfica» ha conseguido su objetivo político-educativo.

4. Como último punto que tratar hemos señalado los métodos de la enseñanza de la ortografía. Nos referimos aquí a los ejemplos de ortografía, palabras y frases con marcada tendencia política, que se dan en los libros de texto y dictados de clase, y a las definiciones de las voces incluidas en los diccionarios ortográficos. En un libro de texto ruso, destinado a niños de cinco a seis años de edad, el primer ejemplo para la letra «o» es «orden», y va acompañado de un dibujo con la Orden de Lenin; para la letra «z», «zwiesda» = «estrella»—roja y de cinco puntas—. Se leen además frases como las siguientes: «Los alemanes invadieron nuestro país, nuestros guerreros los expulsaron» (pág. 71). «Nuestra flota soviética navega valiente y defiende nuestras costas del ataque enemigo» (76). Lenin «nos enseñó un nuevo estilo de vida» (94). «Todos los trabajadores aman

ardientemente a nuestro sabio caudillo» (a Stalin). «El pueblo ha conseguido una victoria sobre los fascistas» (95).

En el diccionario ortográfico germano-oriental anteriormente citado encontramos las siguientes definiciones y aclaraciones: «Anglo-americanos» («Nombre colectivo para los representantes ingleses y americanos de la política imperialista de sus países») (pág. 100). «Dialéctica» («Originalmente: él arte de llegar a la verdad mediante razonamiento y objeción; hoy: «el estudio de las contradicciones en la esencia de las cosas mismas... y de la evolución como lucha de los opuestos» (Lenin)» (148). «Existencialismo» («Dirección burguesa-reaccionaria en Arte y Filosofía») (175). «Comunismo» («Grado de la evolución social siguiente al socialismo, en el cual están eliminadas la explotación y las clases, las diferencias entre ciudad y campo, entre trabajo intelectual y físico...») (255). «Plan Marshall» («Programa «de ayuda» de los Estados Unidos para Europa después de la segunda guerra mundial, por el cual Europa debía ser llevada a una dependencia de los Estados Unidos de América e incorporada en el frente antisoviético») (284). «Mística» («Huída de la realidad con el fin de una supuesta unión inmediata con la divinidad») (299). Semejantes ejemplos, que no necesitan comentarios, podrían multiplicarse infinitamente.

ZOLTÁN RÓNAI,

Colaborador del Centro de Estudios  
Orientales, Madrid.

---

S. P. REDOZUBOW: *Bukwarj* (Abecedario «para aprender a leer y escribir»). Editorial Científico-Pedagógica del Estado, Ministerio de Instrucción de la R. S. S. R., Moscú, 3.<sup>a</sup> ed., 1947.